

## **“Construcción de relatos biográficos y procesos de individuación: acontecimientos significativos y reconfiguraciones identitarias juveniles”**

**Alejandro M. Villa<sup>1</sup>**

### **Antecedentes y perspectivas teórico-metodológicas**

El estudio de espacios de sociabilidad de los jóvenes y sus procesos de individuación en un contexto social específico, pueden ser vinculados a los procesos de salud-enfermedad-atención, y en particular a lo atinente al campo de la salud mental.

Este trabajo presenta y discute resultados de un estudio más amplio realizado con jóvenes de niveles socioeconómicos bajos de la zona sur del AMBA<sup>2</sup>. El estudio se basó en el análisis de relatos biográficos juveniles, y nos interesa profundizar aquí en los siguientes interrogantes:

¿Cuáles son los tipos de acontecimientos significativos de sus vidas elegidos por los/as mismos jóvenes en el proceso de construcción de relatos biográficos? ¿Qué criterios utilizan los/as jóvenes para ordenar los mismos en su biografía?

¿Cuáles son los mecanismos de transmisión psíquica que se ponen en juego en el acto de recordar, para historizar y actualizar las experiencias del pasado en el presente?

¿Qué vinculaciones existen entre dichos los mecanismos de transmisión e historización con los procesos de individuación de los jóvenes?

El objetivo general del estudio se propone contribuir al análisis de las condiciones sociales, los soportes y las reflexividades que participan en los procesos de individuación de la ya mencionada población juvenil, a partir del estudio de las vinculaciones entre sus estilos de vida, sus consumos/ usos de drogas y las violencias percibidas y/vividas por ellos en sus espacios de sociabilidad.

En un trabajo reciente, como parte de este mismo estudio, hemos introducido algunas discusiones que plantea la “sociología del individuo” de Danilo Martuccelli a los modos de concebir de la sociología clásica la relación entre los “individuos” y las determinaciones sociales (Di Leo et al, 2011). Allí destacábamos la necesidad de buscar nuevas herramientas analíticas que nos permitan pensar las continuidades y rupturas que atraviezan los procesos de socialización y subjetivación de los jóvenes en los sectores populares urbanos.

---

<sup>1</sup> Investigador Adjunto/Instituto de Investigaciones Gino Germani/FCS-UBA e Investigador Asociado/Consejo de Investigación en Salud/Ministerio de Salud/GCBA. E-mail: [alejandrovilla2001@yahoo.com.ar](mailto:alejandrovilla2001@yahoo.com.ar)

<sup>2</sup> “Jóvenes, espacios de sociabilidad, consumo/ usos de drogas y violencias: un análisis de sus vinculaciones con los procesos de individuación en la zona sur del AMBA”, UBACyT 2010-2012, código 20020090200376, bajo la dirección de Pablo F. Di Leo.

Cuando aludimos a “socialización” y “subjetivación”, pensamos que se trata de profundizar, al mismo tiempo, en el estudio de dos tipos de procesos. Por un lado, la socialización, como aquéllos elementos del contexto microsociales que determinan la acción de los sujetos y también las características de la individuación que los puede constituir en actores, para intervenir sobre los mismos. Por otro lado, es preciso pensar la subjetivación en tanto posibilidad de singularización de los jóvenes, en una doble dimensión. Primero, entendida como los efectos que tienen el contexto social y las relaciones intersubjetivas presentes en el mismo, en la conformación del psiquismo de los jóvenes. En segundo lugar, se trata de las características singulares que pueden aportar las disposiciones psíquicas de los jóvenes y sus biografías a sus contextos sociales y a la cultura de la que forman parte.

Es partir de estas caracterizaciones, argumentamos que un enfoque biográfico de los procesos de socialización y subjetivación de los jóvenes puede convertirse en una herramienta conceptual original. Ella nos permite poner en relación una serie de elementos fundamentales de aquellos procesos. En primer lugar, nos interesa estudiar los modos de historización y las temporalidades juveniles en la cultura y las relaciones sociales de las que forman parte. Pero también, queremos destacar los mecanismos de transmisión, en el presente y entre el presente y el pasado, ya sea del joven con otros que se constituyen en interlocutores en la actualidad, tanto como con el propio pasado de su vida. Finalmente queremos poner de relieve cuáles son las características de las reconfiguraciones identitarias juveniles que posibilitan dichos mecanismos de transmisión.

Nuestra perspectiva biográfica se nutre de una serie de producciones teóricas.

En el campo de la sociología de la memoria, retomamos tres nociones de Maurice Halbwachs que nos permiten pensar la articulación de una memoria “individual” y otra “colectiva”, así como la relación del acto de recordar con el presente y el pasado. En primer lugar, se trata del argumento acerca de que la memoria está vinculada a una multiplicidad de “grupos” en los que nos socializamos (2004: 25-51). Al recordar, para las personas, se tornan importantes los lugares visitados junto a otros. Ello nos ofrece la posibilidad de situarnos en el pensamiento en tal o cual grupo. Por ello, adquiere importancia decisiva “el testimonio de los otros”: nos permite colocarnos gradualmente en los recuerdos que tenemos en tanto miembros de un grupo y realizar un desplazamiento de puntos de vista de otros en nuestro pensamiento. Accedemos así a acontecimientos reconstruidos para nosotros por otros distintos a nosotros. Los otros se definen por su lugar en un conjunto y existe un desplazamiento de puntos de vista de la memoria. Es esta multiplicidad de puntos de vista la que uno guarda o de la que “hace memoria”. Así, el acto de evocación personal de recuerdos se transforma en un proceso de evocación eminentemente social, en la medida en la que uno no puede evocar nunca solo y en que siempre es necesario “situarse de nuevo en las condiciones del grupo en el que se pretende evocar y “desplazarse” de

grupo en grupo para adoptar el punto de vista de cada uno de ellos. Pero además, en segundo lugar, hay una noción que alude a que la reconstrucción de recuerdos se produce desde una posición social desde el presente que supone un mundo simbólico y un lenguaje específicos, que “resignifican” la socialización y significados del pasado (2004:126). Finalmente, Halbwachs sostiene que es la memoria lo que permite al pensamiento moverse en el tiempo (2004: 126-129). La corriente psicológica individual sólo nos permite colocarnos como “espectadores” de nuestra vida psíquica, sin perspectiva sobre nuestro pasado. La memoria guarda una relación transversal con la conciencia y el pensamiento; los que sólo pueden estar activos en la memoria, se desplazan, se mueven, en ella. La memoria es lo que permite al pensamiento y la conciencia moverse en el tiempo.

Este potente pensamiento de la sociología de la memoria ya supone en sí mismo, aunque no explicitado, un desdoblamiento del yo de los sujetos en el acto de recordar, entre un “yo narrador” y un “yo narrado”; así como una confrontación y mediación del yo con los otros. Es por ello que podríamos pensar que la autobiografía se convierte en una “heterobiografía”. El “auto” de la biografía remite indefectiblemente a la “oreja del otro”: es el otro, en tanto que me escucha, el lugar del autobiografiado, “la oreja del otro firma por mí” (Derrida, citado por Anderlini, en prensa y por Loureiro, 1991:7 ). El “decir” de los sujetos, al poner en su habla a los otros, se constituye en un acto polifónico dirigido a éstos (Ducrot, 1986:197-238). Ello cuestiona la posibilidades de entender a la autobiografía como un hecho cognitivo de un sujeto que buscaría conocerse a sí mismo (Loureiro, 1991:6) e instala el problema de “la presencia de destinatarios textuales” en la autobiografía y la “estructura ética de comunicación al otro” (Loureiro, 2001: 143 y 141). Este decir de los sujetos en el texto autobiográfico inmerso en la alusión a las palabras de los otros puede ser entendida de diferentes modos: el encuentro con una verdad siempre atravesada por la deuda, la responsabilidad y la culpa con el otro (Levinás, 1990, citado por Loureiro, 2001:137); un “acto de contracción”, “catástrofe” y autoexilio de la experiencia del yo y la pérdida de un sentido único, así como la tarea de restitución de éste como tarea personal en la historia y el mundo social (Anderlini, en prensa); un decir de un yo sin nombre aún, que firma la biografía y le da un “crédito abierto al otro”, a su oído, con “un pie más allá de la vida” y sintiéndose a “un paso” de la muerte, dejando un mensaje, una enseñanza, al modo de un legado al otro (Derrida, 2009: 43, 53 y 55); las formas, figuras y posiciones subjetivas de jóvenes exiliados, en tanto experiencia práctica del destierro por causas sociales y políticas (Korinfeld, 2008:34-35); un “tiempo identificante”, donde el pensamiento se detiene e irrumpe una presencia “que alcanza al cuerpo de una manera sensible”, “el encuentro de dos instantes infinitamente separados” a través de un acontecimiento psíquico, donde la memoria se recobra así misma cuando no se la esperaba mediante la identificación de huellas y ello provoca

extrañamiento (Le Poulichet, 1996: 20). Proponemos pensar dicha reconfiguración como un acto dialógico de interlocución del yo que se desdobra con otros, donde los sujetos en sus relatos confrontan sus imágenes de sí mismos con las de los textos que les proveen esos otros (Kristeva, 1978:201-202) y de ello resulta un encuentro con nuevos sentidos, o al menos la suspensión del sentido que el yo narrado tenía de sí mismo. Entendemos, que una reconfiguración identitaria es posible cuando en dicha experiencia autobiográfica se efectúa una transmisión de imágenes desde el presente al pasado o en el presente mismo. La transmisión es un proceso psíquico inconciente, donde los otros y los acontecimientos ausentes del pasado o los otros del presente se prestan y sirven de figuras identificatorias para posibilitar un transporte de imágenes para construir una imagen de sí y configuran así distintas temporalidades para los sujetos (Frigerio, 2004:18-19; Villa, 2010: 183-185).

Para la perspectiva biográfica de Michele Leclerc-Olive se trata de comprender las experiencias de la vida de un sujeto a partir de los acontecimientos más importantes de la misma y lo que ellos han desencadenado (2009:2-4). El relato biográfico posee una doble dimensión (pags. 116-117) Por un lado, los relatos son preformativos, en la medida en que ellos mismos instituyen una historia “ficcionalizada” que reconstruye el pasado. Pero, por otro lado, el relato tiene raíces en la experiencia previa de los sujetos y por ello, se constituye en histórico y tiene una “dimensión referencial” vinculada a la verificación de acontecimientos sucedidos en el pasado (pags.16-17). El acto de configuración del tiempo biográfico se despliega en la relación entre los relatos producidos y la vida de los sujetos; en donde ocurren dos procesos (pag. 20), por un lado los sujetos “comparten” los sucesos, formulando un acontecimiento “para sí”. Por otro lado, un “Otro” (persona o institución), que designa lo verdadero del acontecimiento, una significación que debe ser apropiada por el sujeto. Dicha configuración del tiempo biográfico obedece a la búsqueda de un “proceso de ajuste” entre dos tipos de distancia: entre el relato y la trama de una vida que se despliegan en una entrevista, y por otro, entre la trama de esa vida disponible en la memoria y la vida misma (pags. 25-31). Creemos que la conceptualización de Leclerc-Olive presenta dos problemas sin profundizar. En estos dos tipos de distancias mencionadas, la autora sostiene que los acontecimientos biográficos pueden emerger en “la puesta en relato en la situación de interlocución” como un acto de enunciación que sitúa diferentes temporalidades (algunas ya existentes previamente u otras que se crean por el carácter performativo de producción del relato autobiográfico). Pero, al intentar explicar la relación entre el anclaje de los acontecimientos en recuerdos del pasado que permanecerían “ocultos” y dicha performatividad que posibilitaría la situación de entrevista e interlocución, ella alude a una recuperación de una “experiencia vivida” que no estaría representada o no adquiriría significación para los sujetos. También destaca que los “acontecimientos no agotan el significado del acontecimiento” y que

por ello los sujetos se encuentran con una “dualidad” entre lo que creen que aconteció realmente y una “ruptura”, “vacíos” de sentido. Estos vacíos o rupturas se presentan como la “catástrofe” en tanto “forma inacabada del acontecimiento” (pag.25). Creemos que el concepto de “experiencia vivida” no puede dar cuenta, por un lado de la enunciación y la actividad representacional concomitante con el surgimiento de nuevas temporalidades en la situación de interlocución de las entrevistas. Pero tampoco, dicho concepto puede dar cuenta de esos vacíos y rupturas; sobre los cuáles, además, la autora no profundiza.

Es allí donde creemos importante formular un concepto de “experiencia” más complejo y un concepto de “vivencia” que no quede preso de una evocación conciente de imágenes que recuperaría por sí misma en la actualidad una experiencia “original” realmente acontecida. Siguiendo a Walter Benjamín en un trabajo previo (Villa, en prensa), discutimos la experiencia autobiográfica como una tensión entre dos yoes, en tanto una “fenomenología de lo imaginario en la memoria”. Un yo que alude a una memoria conciente, “voluntaria” correlativa de una evocación conciente de imágenes; y otro yo, correlativo de una “memoria involuntaria”, que forma parte de una “irrupción de imágenes inconcientes”, fundamentalmente de carácter táctil y visual. Dichas imágenes “adormecen la conciencia del transcurso del tiempo” e introducen una cesura y fragmentan el pensar conciente. Benjamin definirá la experiencia por la interlocución oral, la capacidad de escucha y la receptividad de la palabra del otro; las que ponen en juego una cierta ficcionalización de relatos a partir de dichas imágenes inconcientes que surgen allí. Es un intercambio de narrativas que, “sumergido en la vida del relator”, puede reconfigurar los significados del presente y el pasado (2008:71).

Pero además, en la dirección de lo que Leclerc –Olive designa como “catástrofe” en tanto dimensión “inacabada” del acontecimiento, el concepto de experiencia puede ser vinculado al de “trauma”, tanto social, como psíquico. Podemos entender la experiencia como la resultante de la integración entre situaciones del mundo social e intersubjetivo y una vivencia singular de las mismas, que tiene que ser incorporada en la actividad representacional del psiquismo de los sujetos (Benyakar & Lezica, 2005: 108). Una “situación disruptiva” de las relaciones sociales y la intersubjetividad de un sujeto, puede devenir traumática cuando no se produjo una “articulación entre afectos y representaciones” en el psiquismo, y ello tuvo como consecuencia un colapso de las relaciones entre lo psíquico, lo social, lo temporal y lo espacial” (pag. 107). Puede entenderse etimológicamente al trauma como “una herida...como transmisión de lo que lastima” (Pag 66). Esto genera una “angustia automática” y no existe un representación psíquica conciente ni inconciente de esa “falla” en la experiencia. La experiencia traumática, puede incluir una situación traumática inicial, y luego otras posteriores que la actualizan una y otra vez. Se trata de un “agujero” en la actividad representacional, donde el sujeto se presenta “sin

historia”, con una afectividad caracterizada por la sensación de “peligro” y el “desamparo psíquico” (pags.110 y 116). Por ello, es necesario un trabajo de inscripción psíquica: la búsqueda de sentidos, una y otra vez, desde un presente hacia acontecimientos del pasado que no pudieron representarse de ningún modo. O sea, se trata de situar el problema de la evocación actual de un acontecimiento pasado en la interlocución con otro en la relación afecto-representación inconciente-acontecimiento del mundo social del pasado y presente, y no limitarlo a la relación “experiencia vivida”-posibilidades de evocación conciente de acontecimientos que permanecen “ocultos” a la “conciencia”.

### **Metodología del estudio**

Michele Leclerc-Olive nos invita a pensar la estructuración del tiempo biográfico, proponiendo para ello analizar los “acontecimientos significativos” de una biografía para los mismos sujetos (. Son los “puntos nodales” de la experiencia biográfica . Entiende al conjunto de los mismos como el “armazón narrativo” de los relatos biográficos que pueden reconstruirse a través de un proceso de toma de entrevistas (2009: 3). La técnica principal de construcción de la evidencia empírica que se utiliza para la elaboración de los relatos de vida es la entrevista semi-estructurada; la que se caracteriza por presentar una guía de pautas que el investigador pretende tratar a lo largo de la entrevista que funcionan a modo de ejes temáticos, pero no de preguntas que se aplican secuencial y rígidamente a todos los entrevistados (Di Leo et al, 2011). El proceso metodológico, incorporando las sugerencias de la autora mencionada, puede resumirse así:

1. Aplicación de 4-6 entrevistas a cada joven, hasta cubrir la totalidad de las pautas de los ejes temáticos. Transcripción de registro de las entrevistas y entrega de copias de las mismas a los mismos participantes para su lectura y comentarios.
2. Selección del entrevistado en el transcurso de las entrevistas de los principales acontecimientos, al modo de los “que marcaron u orientaron su vida” (Leclerc-Olive, 2009:16). Desarrollo de lo que desencadenó en cada vida cada acontecimiento.
3. Construcción gráfica de un orden de los acontecimientos en la biografía, según algún criterio elegido por el mismo entrevistado.
4. Recapitulación de los acontecimientos elegidos y desarrollo de los mismos. Confección de un relato de vida en base a ellos. Posibles modificaciones y agregados de acontecimientos no elegidos inicialmente.

Se trata de una muestra intencional, acorde a un diseño descriptivo y exploratorio de tipo cualitativo e inductivo, no probabilística, de un número limitado de casos estudiados en profundidad. El grupo de estudio en este caso estuvo comprendido por siete jóvenes, de entre 19 y 31 años de edad (tres mujeres y cuatro varones), de niveles socioeconómicos bajos, cuyos espacios de sociabilidad se encuentran en barrios de la zona sur del AMBA<sup>3</sup>.

Se realizaron tres tipos de análisis de los datos. Primero, un análisis del material de cada joven en sí mismo (entrevistas y los acontecimientos elegidos en cada relato de vida). También se codificó el material de las entrevistas según el programa Atlas Ti. Finalmente, se comparó el material de todos los sujetos estudiados, con el fin de encontrar regularidades y discontinuidades entre los relatos biográficos y las entrevistas.

### **Historización y temporalización del acontecer biográfico**

A partir del análisis de los datos fue posible construir tres grandes categorías sobre el modo de temporalizar e historizar el acontecer biográfico y los modos de significar los acontecimientos elegidos por los mismos jóvenes.

#### **Temporalidad traumática**

En este modo de historizar agrupamos los relatos biográficos de Colo (31 años), Juan (26 años) y José Luis (23 años).

En estos tres casos destacamos las siguientes características generales. Los acontecimientos elegidos son jerarquizados según un relativo orden cronológico en la biografía de los mismos sujetos. Asimismo, los principales acontecimientos elegidos, coinciden con situaciones que se constituyeron en traumas, vinculadas a: fuertes experiencias de testigos de violencia física y emocional en el grupo familiar de origen, así como a experiencias psíquicas y/o sociales de pérdidas y rupturas: muerte de padre, abandonos y migraciones tras situaciones de violencia familiar (ya sea por rupturas familiares o aún manteniéndose el grupo familiar en una misma convivencia).

#### **Devenires del trauma**

Existen acontecimientos, que un segundo tiempo en la niñez o juventud, pueden reeditar un

---

<sup>3</sup> Seis de los sujetos habitaban una Villa de Emergencia de la Ciudad de Buenos Aires y uno, un barrio popular del sur del Conurbano Bonaerense.

trauma inicial. Ello se podría producir de tres modos. Un primer modo lo constituyen acontecimientos de las biografías de Colo y Juan que se encuentran vinculados al ingreso en el consumo de drogas. Una primer situación está caracterizada por el proceso identificatorio de Colo, con la figura de un agresor que permanece en la ilegalidad y no tiene límites, el “hacerse amigo” del novio de una hermana mayor: roba, ejerce violencia mediante armas de fuego y consume drogas y también este amigo lo pone en contacto con su propio padre en un viaje a Chile, quien abusó sexualmente de Colo. Cualidades que Colo mismo vincula con su necesidad de padre. Este acontecimiento podría reeditar un primer tiempo traumático: un padre agresor que ejercía violencia física con su madre y abuso sexual de sus hermanas. Una situación diferente, presenta Juan, en quién el ingreso en el consumo a sus 20 años de sustancias es relatado en relación a la experiencia de una depresión profunda tras una migración de Paraguay a Buenos Aires, dejando allí una mujer con un hijo y frente a las exigencias familiares de ocuparse económicamente de sus hermanos menores. Estos acontecimientos mencionados también pueden estar vinculados con el inicio de consumo y posterior adicción a drogas. En un segundo modo, existen acontecimientos en que los varones son objetos de abusos sexuales en su niñez o juventud, por parte de personas de sexo masculino, provenientes de fuera del núcleo familiar primario. Los sujetos quedan aquí colocados en una posición de absoluta indefensión. Finalmente, existe un tercer en que los acontecimientos están vinculados a la reedición de situaciones traumáticas. Se trata de acontecimientos en que los sujetos vivían en su niñez en un medio urbano con su grupo familiar, y que tras las rupturas familiares, son separados de sus padres y hermanos, y luego de la convivencia en casa de distintos familiares pasan a convivir, a los 5-10 años con abuelas/os, en un medio rural (en el caso de Juan se trata de una abuela adoptiva) Allí, las situaciones traumáticas se mantendrían en una suerte de “suspense”, mediante tres procesos sociales y psíquicos. Por un lado, los sujetos entrevistados relatan experiencias de soledad y extrañamiento de sí mismos en esa convivencia rural con abuelos, vinculadas una cierta “incertidumbre biográfica” (Cavalli, 1985, citado por Lasen Díaz, 2000:103). Podríamos pensar en una doble situación de “exilio”, psíquico y social, con respecto al contexto histórico familiar y la situación psíquica que ocasionaron el trauma inicial (Korinfeld:34-35). También, se destaca como una recurrencia, tanto en José Luis como en Juan, situaciones de explotación laboral infantil de las abuelas en el campo. Sufren además violencia física como modo de corrección, si bien la misma es naturalizada desde el presente. Ellos relatan que fueron sometidos a una férrea rutina de labores rurales, entre los 10 y 17 años: mantenimiento del campo, alimentación y traslado de animales. Esta situación de explotación, puede prolongarse cuando abandonan en la adolescencia el medio rural buscando trabajar por la propia cuenta en un medio urbano; y allí, sí, los sujetos toman clara conciencia de su lugar de explotados laboralmente. No



obstante ello, los sujetos estudiados muestran cierta “ambivalencia” al conceptualizar las experiencias de explotación de trabajo rural con los abuelos. Es que estas experiencias se encuentran en tensión con un tercer proceso. Los dos jóvenes que convivieron con sus abuelas (Juan y José Luis), pueden reconocer la situaciones de explotación laboral, particularmente cuando ellos se lamentan que éstas les restringen sus necesidades de juego y ocio infantil (relación con pares, jugar al fútbol y otros juegos). Pero, al mismo tiempo, valorizan a la figura de la abuela como otro que pudo imponer un orden y una disciplina, así como la finalización de la escolaridad primaria frente a la incertidumbre biográfica y la situación de extrañamiento de sí que experimentaron en ese momento de sus vidas.

### Posibles reconfiguraciones identitarias

Finalmente, existe un conjunto amplio de acontecimientos que caracterizarían situaciones de reconfiguraciones identitarias, que se erigen en posibilidades e intentos de trascender el propio pasado y las experiencias traumáticas que se presentan en diferentes tiempos en el curso de la biografía. No se trata de un proceso de reconfiguración identitaria lineal y de una vez y para siempre. Por el contrario, buscamos situar qué acontecimientos señalan los jóvenes en su biografía que podrían constituir posibles transmisiones con acontecimientos anteriores y así producir nuevos significados frente a los conflictos y traumas en su pasado. Estos acontecimientos los podríamos agrupar en tres grandes grupos. Destacamos los acontecimientos caracterizados por migraciones del Paraguay a la Argentina, en el caso de de Juan y José Luis, a los 20 y 18 años respectivamente. Este nuevo país se les presenta a ambos como un lugar de oportunidades laborales que “atarán” sus biografías al trabajo efectivo como eje estructurante de las mismas. Asimismo, las reconfiguraciones identitarias se encuentran vinculadas a dos tipos de intervenciones que señalan los sujetos en su biografía. En primer lugar, se trata de las intervenciones de otras personas significativas frente situaciones conflictivas específicas. Tanto en el caso de Jose Luis como de Juan, podemos mencionar la transmisión en el recuerdo de las palabras y prácticas de sus abuelas en sus vidas en el campo en Paraguay, las que habrían actuado como una suerte de organizador frente a la situación de incertidumbre biográfica en la cual describen que se encontraban en su niñez. Otra recuperación del recuerdo lo constituyen las palabras que brindan otros adultos de fuera del ámbito familiar para enseñar algo significativo, tanto como poder explicar las causas de los conflictos familiares. Colo señala como acontecimiento decisivo el hecho que a los quince años lo haya ido a buscar a la casa un profesor de carpintería para que no deje la escuela, y que le ayude a conseguir trabajo frente a la situación de violencia familiar, no querer estar en la casa y permanecer en la calle. También, ya en el proceso de rehabilitación de consumo de drogas, Colo destaca que se constituyó en un

acontecimiento el hecho de que una hermana lo elija como padrino de su hijo. José Luis, destaca como uno de sus principales acontecimientos el encuentro a sus trece años con un amigo del padre que le explica las causas de la separación y ruptura del grupo familiar, que él desconocía desde sus cinco años hasta entónces. Juan, señala como uno de sus principales acontecimientos un “encuentro con una bolsa” con tierra y una foto de él que le habría robado la nuera de su abuela adoptiva. Dicha nuera había querido “hacerle mal” a él porque “querían quedarse con la casa de la abuela en el campo”. Ahí, Juan dice darse cuenta que “no tiene que confiar en nadie”, que todos “se pueden aprovechar” y burlarse de él, y por ello sostiene: “decidí andar solo siempre”. También para este joven se destaca la intervención decisiva de dos adultos en el acontecimiento que significó para él dejar de consumir pasta base: una “madre adoptiva” que conoció en el barrio, quien reconoce su historia y lo aloja en sus casa; y su “patrón” de ese entonces que lo lleva a la institución de la iglesia católica en la que se rehabilitará de la adicción a la droga. También, los acontecimientos de reencuentros con padres y madres, pueden constituirse en intentos de reconfiguración identitaria. José Luis rememora un reencuentro momentáneo con su madre a los 8 años tras el abandono materno a los 5 años, en que ella le pregunta “qué quiere él que le compre” y él responde que “quiere una bicicleta”. Con dicha transmisión de imágenes, José Luis dice sentirse importante en las palabras la madre y lograría sentirse por un momento que “existía en esta vida”. Otro intento de reencuentro con su madre está asociado directamente al acontecimiento que significó migrar a Buenos Aires a los 18 años, donde pasa a convivir con ella y construir un nuevo vínculo. También él, destaca como acontecimiento que cuando “probó un porro a los quince años”, la palabra del padre, con quien había comenzado a convivir en ese entonces, pone límite frente ello: “si vas a ir por ese camino, ahí está la puerta” (aludiendo a la posibilidad de que decida irse si continúa con el consumo). Esto fue decisivo para no continuar consumiendo e interiorizar una moralización que rechaza el consumo de drogas.

Pero también podríamos pensar los intentos de constituir vínculos de parejas de estos jóvenes en tanto formas de reconfiguración identitarias. Todas las experiencias de parejas se presentan bajo dos facetas. Por un lado, cierto imperativo de constituir una pareja y una familia como forma de trascender un pasado como hijos de cara a las figuras femeninas de las madres, una necesidad de diferenciarse de las experiencias negativas en sus grupos familiares de origen (Villa, 2007:159). Por otro lado, estas expectativas no coinciden en general con las posibilidades reales de efectivizar y mantener dicho vínculo, para sostener una relación diferente con las mujeres y posicionarse de modo diferente como varón. Las características de las experiencias traumáticas del pasado subsistirían y obstaculizarían la disponibilidad de condiciones psíquicas y simbólicas, para efectivizar vínculos de pareja que contribuyan a una reconfiguración de las identidades.

Colo, por ejemplo, señala como acontecimiento el primer beso con su primer noviazgo significativo cuando está finalizando su tratamiento de rehabilitación de las drogas en una comunidad terapéutica. En dicho vínculo puede reflexionar de sus miedos frente a las mujeres por su relación con su madre, y se plantea la posibilidad de construir una relación diferente con aquéllas. Juan, cuando cumple veinte años, manifiesta estar cansado de la vida en el campo con su abuela adoptiva, y establece su primer vínculo de pareja. Tiene la expectativa de formar una familia, pero en la práctica manifiesta que su suegra lo utiliza económicamente y prostituye a su hija por favores económicos. Él no logra mantener el trabajo en el ámbito urbano paraguayo. Su novia queda embarazada y no pudiendo sostener dicho vínculo y paternidad, parte a Buenos Aires, en lo que parece constituir el inicio de un cuadro depresivo que se profundizará. Entre los acontecimientos señalados por José Luis, cuando llega a Buenos Aires a los 18 años, en el contexto de la re-vinculación con su madre, se manifiesta urgido por formar una familia para trascender y diferenciarse de su pasado familiar. Allí establece dos tipos de vínculos con las mujeres. Por un lado tiene dos novias con las cuales entra en conflictos que no puede afrontar y resolver. Queda en una situación de perplejidad y se distancia de esas mujeres. Por otro lado, tiene dos mujeres amantes casadas, más grandes que él, que según su relato le plantean dejar a sus maridos y quedarse con él. Ante ello, el joven huye a Paraguay. A partir de estos sucesos, el joven puede reflexionar que, aún cuando tenga una necesidad de formar una familia, se siente “inmaduro para bancarse una familia”.

Pero, existe un segundo tipo de intervenciones en las biografías de estos tres sujetos que funcionarían como fuertes organizadores de éstas y posibilitarían diferentes procesos de reconfiguración identitaria. Se trata de las intervenciones de diferentes instituciones, que en algunos casos pueden ser posibilitadas por algunas de las personas mencionadas. En los casos de Colo y Juan, se trata del ingreso en ámbitos institucionales de rehabilitación de adictos a las drogas, en ambos casos ello está vinculado a una experiencia espiritual y religiosa, por la mediación de un “poder superior” (De Iesso, en prensa). Colo, señala como acontecimiento un viaje espiritual a la provincia de Salta que le permite “perdonar” al padre y “sacarse” el odio y el rencor de sí mismo. Ambos jóvenes finalizan el proceso de rehabilitación y lo vinculan con una profunda reconfiguración identitaria. De modo diferente, en el caso de José Luis, el acontecimiento señalado es su ingreso en un club profesional en Paraguay. El joven señala que no pudo constituirse en futbolista profesional por sus problemas económicos, si bien participará de torneos hasta la actualidad en la Argentina. Pero, él señala que el fútbol a partir de allí le posibilitó una sociabilidad que antes no tenía: amigos y relaciones sociales más amplias, así como una posibilidad de placer, “disfrutar” y esparcimiento para “hacerle olvidar” las penurias que habría sufrido.

También podríamos mencionar como intervenciones institucionales en los acontecimientos elegidos, aquéllas vinculadas a la trayectoria laboral. En el caso de Colo, su propio autoreconocimiento en una trayectoria laboral la ubica cuando lo convocan a filmar el personaje protagónico de una película que se desarrolla en el mismo barrio y contexto social en el que él creció. Ello ocurre cuando él está en proceso de rehabilitación en la comunidad terapéutica. Asimismo, este trabajo lo conducirá, hasta la actualidad, a salir del mismo barrio y residir fuera de él, así como a una inserción laboral fuera del mismo, caracterizada por un trabajo social y político en dicho contexto, para modificar las condiciones sociales de exclusión de la población. De modo muy diferente, en los casos de Juan y José Luis, la trayectoria laboral se inicia tras varios años de la mencionada explotación laboral en el campo con sus abuelas. En el caso de José Luis, dicha trayectoria está vinculada con el reencuentro y convivencia con su padre, al pasar del campo al ámbito urbano. El primer acontecimiento importante señalado en dicha trayectoria, lo constituye el ingreso a los 15 años a trabajar en una empresa de sonido; lo que le permite tener por primera vez “su propia plata”; dónde permanece hasta los 18 años. El acontecimiento más significativo es su llegada a la Argentina, dónde, tras el reencuentro con su madre, su padrastro le facilita el ingreso a trabajar en una empresa, desempeñándose como personal de maestranza hasta la actualidad. En lo que respecta a Juan, tras abandonar el medio rural y una enfermedad de su abuela adoptiva, se propone trabajar por su propia cuenta ahí mismo en Paraguay. El acontecimiento de la llegada a Buenos Aires, está estrechamente vinculado a la trayectoria laboral. Refiere múltiples ocupaciones laborales precarias, su vida transcurre prácticamente centrada en el trabajo todo el día, aun cuando se inicia en el consumo de drogas y aumenta su proceso depresivo. Luego de egresar de la comunidad terapéutica continúa trabajando hasta la actualidad.

### **Temporalidad del apego familiar**

En este modo de temporalizar los acontecimientos biográficos, incluimos los relatos biográficos de Dora (20 años) y Nora (19 años). En general, los acontecimientos elegidos por las entrevistadas, presentan tres características fundamentales. Primero, destacamos que los acontecimientos son elegidos por orden de importancia. Ello guarda una relativa similitud con el orden cronológico de ocurrencia de los mismos, en el caso de Nora y, no así, en el caso de Dora. En segundo lugar, se destaca una preocupación por situar la propia construcción de la identidad en una dependencia de los vínculos familiares, los que se mantienen en el contexto de una convivencia. Se destacan allí, en particular, la ocurrencia de enfermedades, de la propia joven o de familiares del grupo conviviente o cercano, así como la preocupación por posibles muertes de

estos últimos. Finalmente, encontramos una dependencia afectiva y social de las jóvenes de sus grupos familiares, en particular de los progenitores, si bien con conflictos recurrentes con éstos últimos. Esta dependencia se presenta en tensión permanente con un descubrimiento y valoración de una autonomía personal juvenil, vinculadas al inicio de trayectorias sexuales y de noviazgos así como con trayectorias educativas. Es importante destacar que los relatos de trayectorias laborales parecen conferir también autonomía, pero no son considerados acontecimientos, tanto por Dora como por Nora, ya que se encontrarían subordinados a dicha dependencia familiar.

Comparando ambos relatos biográficos, los acontecimientos pueden agruparse en tres grandes categorías, descriptas en orden de importancia según las menciones de las dos entrevistadas:

#### La posición de las jóvenes en los vínculos familiares y a enfermedades que ocurrieron allí.

Dora selecciona su propia enfermedad de asma, que posee desde su nacimiento, como su principal acontecimiento biográfico. Lo vincula a peleas entre sus padres y de éstos con hermanos (lo que le causaría los ataques), así como a una “sobrepotección” paterna de ella misma. De modo diferente, Nora selecciona como uno de sus principales acontecimientos la internación de la madre por un cuadro de peritonitis cuando ella tenía 18 años. Este acontecimiento lo vincula a la posible muerte materna, la dedicación que tuvo que tener con ella para cuidarla permanentemente, en la que ella dice ubicarse como la “madre” de su madre, así como con el abandono de su trabajo como empleada de un negocio de cotillón; en el que tenía una importante función para su desarrollo personal y social para ella. Luego de estos acontecimientos, se destacan: En Dora, un infarto del padre, cuando ella tenía 18 años, el que relaciona a la cercanía de la muerte y la redefinición del vínculo con él; salidas de hermanos de hogar para convivir fuera de él; su madre comienza a trabajar con empleada pública; peleas con su madre y mudarse a vivir con una hermana mayor; otras enfermedades de familiares; robo sufrido e internación en hospital de un hermano mayor. En Nora, discusiones entre sus padres, que se manifiestan en forma crónica en situaciones de violencia verbal extrema, y que le hacen pensar a ella en que sus padres deberían separarse, aún cuando siempre estuvieron juntos.

#### Las trayectorias educativas

En Dora cobran relevancia el abandono del inicio del estudio en un profesorado y estar un año sin estudiar, siente que “pierde el tiempo” al abandonar el hábito de la vida de estudiante del secundario y experimentar una indefinición sobre qué seguir estudiando. También indica un cambio de escuela primaria privada de mujeres a otra de ambos sexos como significativo en cuanto a las posibilidades de ampliar su socialización. Luego señala su ingreso en la UBA,

como su principal acontecimiento actual en el que está concentrada su vida. De modo diferente, Nora da importancia a toda su trayectoria educativa en una misma escuela pública (primaria y secundaria), como la que le permitió gran parte de su vida social y dónde conoció a su novio. No obstante ello, abandonó la secundaria en dicho establecimiento.

### La autonomía personal juvenil

Son tres los tipos de acontecimientos vinculados por los sujetos en las dos biografías a una creciente autonomía personal: los noviazgos, las mismas trayectorias educativas, los noviazgos y la participación en instituciones de adolescentes.

En Dora, los dos acontecimientos de la trayectoria educativa recién enunciados son señalados claramente como signos de autonomía personal. De modo diferente, Nora menciona en tercer grado de importancia el acontecimiento mencionado de su trayectoria escolar, el que es vinculado al origen de su noviazgo con un compañero. Lo que parecería conferir autonomía sería el inicio de este noviazgo; la que es significada como un proceso de socialización y apertura a nuevas relaciones sociales. Asimismo, Nora pone en un mismo orden de importancia este noviazgo y la mencionada internación de su madre, como acontecimientos que habrían cambiado el curso de su biografía, junto a su primer noviazgo a los 16 años. Allí, también explicita un proyecto personal de maternidad, no formulado en el vínculo de pareja. En contrapunto con esto, Dora selecciona su primer y único noviazgo, como acontecimiento que le permitiría tomar relativa distancia de su casa; si bien entre los últimos en orden de importancia, luego de aquellos acontecimientos que aluden a la relación y dependencia de su familia.

Finalmente, ambas señalan pocos acontecimientos vinculados a la inserción en instituciones sociales; las que también les conferiría autonomía personal. Para Nora es importante el acontecimiento del ingreso a una institución que promueve los derechos de los adolescentes. Ello lo relaciona también con otro acontecimiento significativo que habría sido promovido en dicha institución: la utilización de métodos anticonceptivos en su actividad sexual. De modo diferente, Dora sólo menciona como acontecimiento significativo, su inserción en una actividad social de una parroquia católica; las que realiza a instancias de su novio, que ya participaba allí.

### **Temporalidad melancólica**

En este modo de historizar el acontecer biográfico incluimos los casos de Juana (20 años) y Facu (19 años). Entre los principales acontecimientos seleccionados por ellos se destacan tres tipos de ellos; los que se encuentran estrechamente entrelazados. En primer lugar, se trata de situaciones de pérdidas o rupturas familiares en el inicio de la adolescencia. En el caso de Juana,

se trata de la separación de sus progenitores a sus doce años por una situación de violencia familiar, el impedimento de contacto con el padre y el posterior distanciamiento de su madre. En dicho contexto, Juana es llevada a convivir con sus tíos a Paraguay desde Buenos Aires. Facu vivía en el campo en Paraguay con su madre y su padre, cuando a sus quince años este fallece y emigra a Buenos Aires, alejándose de su madre y pasando a convivir con una hermana mayor. Junto a ello, nos encontramos con acontecimientos que aluden a situaciones donde las expectativas familiares para los jóvenes los colocan en una posición de ascenso y progreso en el estudio. Estas expectativas se transformarán en mandatos familiares a los que los jóvenes buscarán y lograrán sujetarse en el transcurso de su biografía posterior, si bien no sin la presencia de tensiones y conflictos. Facu, recibe la palabra de su padre de seguir estudiando, y tras su muerte todos sus hermanos refuerzan su lugar como el único inteligente de la familia que tiene que migrar a la Argentina para progresar con el estudio. En el caso de Juana, al terminar la escuela primaria y producirse la separación mencionada de sus padres, la madre le propone rendir un examen para entrar en un colegio secundario universitario de mucho prestigio y le dice: “la única forma que nos quedemos (en Buenos Aires) es que vos entres al colegio o sino nos vamos a Paraguay”. La joven quiere hacer la secundaria en una escuela del barrio con su mejor amiga, con la que estudió desde el nivel inicial. Tampoco quería ir a Paraguay y dejar sus amigos y el barrio. Juana no aprueba el examen y migra a Paraguay con su madre y luego ésta la deja con tíos maternos (de parte de su abuelo). Este acontecimiento desencadena una culpa transmitida por la madre, “me hacía creer eso”, que atravesará todo el acontecer biográfico de la joven. Las palabras maternas transmiten: asumir la función de cuidado de sus tres hermanas menores con el apoyo económico de su madre para ello, tratar de no residir en la Villa de Emergencia donde ellas crecieron inicialmente (como expectativa de progreso social) y también, estudiar y ser alguien con ello. Finalmente, se seleccionan acontecimientos definidos por fenómenos migratorios. En el caso de Facu se trata de una sola migración de Paraguay a Buenos Aires, tras la muerte de su padre. En Juana, de modo diferente, se trata del inicio de un proceso mucho más complejo, que parte del barrio en el que creció en Buenos Aires hacia Paraguay. Luego iniciará un proceso de traslados y migraciones sucesivos a lo largo de su biografía; caracterizado por las tensiones en el vínculo con su madre, entre quedarse con sus tres hermanas menores dónde ésta le indica, y por otro lado cuestionarla, y trasladarse a otro lugar para residir.

#### Mandatos familiares, identificaciones y reconfiguraciones identitarias

Luego de esto, se presentan una serie de acontecimientos que podríamos caracterizar como posibles reconfiguraciones identitarias frente a la posibilidad de efectivizar los mandatos familiares descriptos y/o entrar en conflicto con los mismos. En Juana, encontramos

acontecimientos de reencuentros y separaciones con su madre, relacionados a los cuestionamientos de la joven a ésta por haberse quedado, primero trabajando en Buenos Aires, luego por un proyecto de viaje de la misma a España para trabajar, donde permanece hasta la actualidad. Los conflictos de Juana con su madre se presentan bajo dos aspectos articulados entre sí. Por un lado, el afecto generado por la culpa vinculado al principal acontecimiento biográfico de no ingresar a la escuela que la madre quería. Por otro, una tensión permanente entre dos imágenes de sí en que se debate la conformación de su identidad; en tanto desencadenante de estos acontecimientos de encuentros y desencuentros en las migraciones sucesivas y cambios de residencias en Paraguay y Argentina. Por un lado, una imagen de sí en falta con el mandato materno de estudiar, pero valorada siempre por sus amigas: es la chica estudiosa que en la escuela primaria siempre sacaba 10. Por otro lado, es la mujer “rebelde” que cuestiona una historia familiar de la madre, al vivir con sus tíos en Paraguay con pautas de género tradicionales que Juana no tolera de ningún modo. Se trata de encontrar una resolución de compromiso entre identificarse con su madre en los mandatos que transmite ésta y desidentificarse de algún modo, diferenciándose de dichos mandatos. Allí es dónde cobran sentido, propiamente psíquico, la elección de un conjunto de acontecimientos sucesivos por parte de Juana, por su elección, pero que no guardan un orden cronológico. En un momento de las entrevistas, Juana, puede expresar el dolor por la distancia con su madre, la incertidumbre por si volverá de España y logra preguntarse si ella la quiere o no. El proceso melancólico parece eclosionar y finalmente creemos que Juana podría identificar a su madre como un otro real. En lugar de ello, la entrevistadora se sorprende, y la melancolía retorna una vez más en Juana. Nos habla de unos de los principales acontecimientos de su vida: tras debatirse a sus 19 años entre su continuidad en el estudio luego de terminar la secundaria, reconocer que ya crió a su tres hermanas y ser una chica más del barrio que opta por ser madre y decide apostar a un proyecto de maternidad con su pareja conviviente desde los 16 años. Quedó embarazada y tuvo una pérdida espontánea del embarazo. Podríamos argumentar que este fracaso del proyecto personal de maternidad acentuaría la culpa original con su madre (por no continuar el estudio y cumplir el mandato materno), y reforzaría una vez el proceso melancólico en el yo. El “repaso”, ordenamiento e itinerario subjetivo de la sucesión de los tres acontecimientos elegidos por Juana, tras el de la pérdida de su embarazo, nos muestra un intento de búsqueda de solución de compromiso frente a la tensión entre los mandatos maternos y su autonomía personal, que habría desencadenado dicha pérdida. El primer acontecimiento elegido lo constituye “la vuelta a vivir al barrio” (la villa de emergencia), a los 18 años, con sus tres hermanas menores. Su hermano varón ya convivía allí con una pareja y además la ayuda con la hermanas menores. Este acontecimiento adquiere tres significados privilegiados para ella: por un lado, contradice a su



madre al dejar el alquiler de un departamento en el centro de la ciudad y volver al barrio, con sus tres hermanas menores, y con su hermano varón; quien la ayuda en esta tarea. En segundo lugar continúa respondiendo al mandato de criar a sus hermanas, aún contra la palabra autorizada su madrina que le aconseja lo contrario, para poder ocuparse de ella misma. Finalmente, en el barrio despliega una nueva faz de su autonomía personal y social en el mismo barrio: junto a su amiga de la infancia participa con una organización social en la conformación de un grupo de mujeres adolescentes para discutir la violencia de género y la discriminación social que ello supone. El segundo acontecimiento en la serie, alude a la “vuelta a los 16 años a Argentina” desde Paraguay. Ello está vinculado con el significado de terminar de cursar su escolaridad secundaria; y con ello quizás resolver la culpa frente a su madre por no seguir estudiando. Y finalmente el tercer acontecimiento lo constituye el hecho de la “vuelta a buscar a su madre a los 13 años”: una vez más muestra su reclamo a su madre que la dejó en Paraguay con sus tíos y donde Juana denuncia las diferentes pautas culturales de Paraguay y la discriminación de género de la que es objeto en la convivencia con sus tíos maternos y en el medio social. Le pide a su madre volver a la Villa de Emergencia, al que considera su barrio.

De modo diferente, para Facu, la migración de Paraguay a Buenos Aires, desencadena el apoyo familiar de sus hermanos para continuar su escolaridad secundaria en Buenos Aires. El “ser inteligente” que le transmiten las palabras de sus hermanos parecen ayudarlo para soportar sin grandes dificultades el cambio de un ambiente rural paraguayo. Y es aquí, dónde este acontecimiento se entrama con otros dos acontecimientos, que dan cuenta de un proceso desencadenado por dos intervenciones institucionales. En primer lugar, se trata del acontecimiento del ingreso de Facu a las actividades culturales y sociales de la parroquia del barrio donde reside en Buenos Aires, que ocuparán gran parte de su vida cotidiana, hasta la actualidad. Allí se producirán tres tipos de subjetivación. Por un lado, el puede efectivizar el mandato familiar de estudiar: encuentra sentido para sí a esto, porque antes “le daba lo mismo”, hacerlo o no. Pero al mismo tiempo, se encuentra con dos nuevos sentidos en su identidad: las identificaciones con las imágenes de “ayudar a los demás”, y por otro su deseo de cantar y tener una banda musical. Las primeras imágenes obtienen reconocimiento singular de su madre que vive en Paraguay: “es bueno lo que hacés, nadie en la familia lo hace”. Las imágenes de él cantando, lo reenvían a una transmisión en su recuerdo en dos direcciones. En el presente, obtiene imágenes de reconocimiento, de él cantando por parte de sus pares y de otros adultos en el contexto institucional de la parroquia y del medio social de su barrio. En el pasado se encuentra, con otra imagen que se constituye en acontecimiento biográfico: él cantando a los 10 años en 6º grado en un acto escolar. Su maestra lo abraza se emocionan y el público lo aplaude. En la última entrevista, al ordenar los acontecimientos, Facu agrega dos más, al luego de todos

los mencionados: “cambiar de colegio secundario” a los 15 años, de un bachiller de Paraguay a uno de modalidad técnica en buenos Aires; y “tener más amistades”. El primero está vinculado fundamentalmente a una imagen de sí que relató reiteradamente en las entrevistas: él es un joven “jodón” en la escuela que puede tomar alcohol con sus compañeros, pero que siempre controla los posibles “desbordes” de éstos. En el segundo acontecimiento mencionado se produce un proceso de recuperación de sí mismo como aquél joven que el describe como “serio”, que puede ayudar a los demás en la iglesia; pero que también canta con su banda musical, y al mismo tiempo, allí puede conocer nuevas amistades que lo reconocen en este lugar de su identidad.

## **Discusión**

A partir del análisis de las siete biografías, se propone discutir los tres modos de transmisión e historización paradigmáticos analizados.

Lo que llamamos “temporalidad traumática”, alude a una temporalidad vinculada a acontecimientos traumáticos en la niñez que se reeditan en acontecimientos posteriores, sin posibilidad de resignificarse. Se trata de la selección de un conjunto de acontecimientos que en sí mismos testimonian de importantes pérdidas en los vínculos intersubjetivos y sociales y de un repliegue de la actividad representacional en el yo de los jóvenes, que supone una ausencia de palabras de los otros y/o un proceso identificatorio con imágenes negativas que les devuelven los otros. El modo de temporalizar dichos acontecimientos se caracteriza por dos cuestiones. En primer lugar, un deseo de historización que permita establecer las preguntas al otro que no se pudieron formular, así como la búsqueda de nuevos sentidos en la respuesta. En segundo lugar, los jóvenes se encuentran con un proceso de ruptura y vacío de sentido en el modo de historizar dichos acontecimientos. Dicho proceso comprende, por un lado una repetición de los efectos traumáticos: la disgregación y dispersión en el pensamiento, la “vivencia de vacío, desvalimiento y desamparo” (Beyankar & Lezica, 2005:121). Pero también, dicho proceso de ruptura supone la posibilidad y puesta en acto de transmisiones de imágenes entre el presente y el pasado, entre diferentes acontecimientos. Asistiríamos allí a movimientos de reconfiguración identitarias en curso en el mismo presente. La transmisión de imágenes se efectúa por un proceso melancólico del yo autobiográfico (retraimiento de los jóvenes sobre sí), la que busca recordar y recuperar para sí experiencias pasadas y conferirles nuevos significados. Pero, dicha transmisión se ve interceptada una y otra vez por las experiencias traumáticas. No obstante ello, los sujetos presentan trayectorias sociales y movilidades sociales amplias con respecto a su socialización familiar primaria. Las migraciones y traslados a barrios con sociabilidades diferentes intervendrían, favoreciendo fuertemente procesos de subjetivación e individuación. Aún así, las

posibilidades de individuación de estos jóvenes, se encontrarían en la intersección entre, por un lado, el mencionado repliegue sobre el yo con respecto a las relaciones sociales y la reactivación de lo traumático en la apertura a nuevos vínculos intersubjetivos, y por otro lado, el encuentro con otros, personas significativas del medio familiar y social o instituciones, que posibilitarían reconfiguraciones identitarias y procesos de individuación.

La “temporalidad del apego familiar” se caracteriza por un acto de recordar donde el relato de vida, la selección de los acontecimientos y el modo de historización de los mismos pone en continuidad el pasado con el acontecer presente. Si bien se destacan conflictos que ocurren en la socialización familiar y la violencia que puede acontecer allí, ellos no presentan características traumáticas para los sujetos, y se naturalizan. Las jóvenes presentan una relativa movilidad social con respecto a su barrio de residencia, pero ella se encuentra restringida o muy cercana a la socialización familiar, a la que los sujetos supeditan y refieren permanentemente sus acciones y sus significados. Es una historización de una continuidad centrada principalmente en los tiempos de la vida doméstica y las trayectorias educativas. No se destaca una necesidad psíquica de historizar el propio pasado. Las posibilidades de individuación se encuentran limitadas y cercanas a las premisas modernas de la socialización familiar y el ascenso social individual mediante la educación.

Finalmente, existe una forma de temporalización que la podríamos pensar como una suerte de mediación entre las dos modalidades mencionadas: presenta tanto características de la ruptura como de la continuidad. Denominamos a la misma “temporalidad melancólica”. Los sujetos han experimentado diferentes tipos de pérdidas, rupturas y conflictos familiares de diferente tipo, pero se identifican fuertemente con “mandatos parentales” que les permiten construir una autonomía personal en el curso de su biografía. El proceso de transmisión de imágenes en la construcción del relato biográfico está vinculado con proceso melancólico, donde el yo de los jóvenes ponen en acto su proceso identificatorio y al mismo tiempo pueden buscar cuestionarlo. Al historizar su pasado efectúan un proceso melancólico en el yo autobiográfico que alcanza a recuperar acontecimientos. Aún cuando pueden llegar a entrar en conflicto con los otros significativos de su socialización, su poder de subjetivación no puede terminar de cuestionar aquellos mandatos. Como resultado de este proceso identificatorio, en el acto de recordar los sujetos experimentarían una tensión entre una fuerte autonomía en el presente, y por otro lado una reminiscencia y una “culpa” por la distancia con los objetos y otros significativos perdidos, ya sea en el pasado, como en el mismo presente. La palabra de otros significativos en su socialización, aún sin la presencia física de los mismos, en conjunto con los procesos identificatorios mencionados, desencadenan en estos jóvenes un proceso de subjetivación que se traduce en una autonomía personal y una clara individuación que les permite intervenir sobre sus

sociabilidades. Al igual que en la temporalidad traumática, los jóvenes pueden presentar una gran movilidad social y también procesos migratorios. Pero en esta temporalidad, dicha socialización les confiere al mismo tiempo una fuerte subjetivación e individuación.

## **Referencias**

Anderlini, S. “Walter Benjamin y el auto-exilio del narrador autobiográfico del siglo XX”. En Villa, A. & Korinfeld, D. (Comps.) *Juventud, memoria y transmisión: pensando junto a Walter Benjamin*. Buenos Aires. Novedades Educativas, en prensa.

Benjamín, W. *El narrador*. Santiago de Chile: Metales pesados {1936}, 2008.

Benyakar, M. & Lezica, A. *Lo traumático. Clínica y paradoja. Tomo I. El proceso traumático*. Buenos Aires: Biblos, 2005.

De Ieso, L. C. “Espiritualidad y ‘poder superior’ en el tratamiento de adicciones con jóvenes. Sistematización de una experiencia en una comunidad terapéutica”, En Zafaroni, A. et al (Comp.) *II Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes de la Argentina*. Salta: Universidad Nacional de Salta, en prensa

Derrida, J. *Otobiografías. La enseñanza de Nietzsche y la política del nombre propio*. Buenos Aires: Amorrortu, 2009

Di Leo et al “Procesos de individuación y relatos biográficos: articulaciones y potencialidades para el abordaje de experiencias juveniles en el campo de la promoción de la salud”. En Darroqui, A. et al (Recop.) *IX Jornadas de Sociología de la UBA. Capitalismo del siglo XXI, crisis y reconfiguraciones. Luces y sombras en América Latina*. Buenos Aires: UBA, 2011.

Ducrot, O. *El decir y lo dicho*. Buenos Aires: Paidós, 1986

Frigerio, G. “Los avatares de la transmisión”. En Frigerio, G. & Diker, G. (Comps.) *La transmisión en las sociedades, las instituciones y los sujetos*. Buenos Aires: Novedades Educativas, 2004

Halbwachs, M. *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas universitarias de Zaragoza {1968}, 2004

Korinfeld, D. *Experiencias del exilio. Avatares subjetivos de jóvenes militantes argentinos durante la década del setenta*. Buenos Aires: Del Estante, 2008.

Kristeva, J. *Semiótica I*. Madrid: Espiral/ensayo, 1978

Leclerc-Olive. M. “Temporalidades de la experiencia: Las biografías y sus acontecimientos”. En *Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*. Año IV, N°8. Julio-Diciembre de 2009.

Le Poulichet, S. *La obra del tiempo en psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu, 1996

Loureiro, A. G. “Problemas teóricos de la autobiografía” En *Suplemento Anthropos* 29 (1991), pp. 2-8. Barcelona, 1991.

-----“Autobiografía: el rehén singular y la oreja invisible”. En [rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/7338/1/ale\\_14\\_og.pdf](http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/7338/1/ale_14_og.pdf), 2001

Lasen Díaz, A. *A contratiempo. Un estudio de las temporalidades juveniles*. Madrid: Siglo XXI, 2000.

Villa, A. *Cuerpo, sexualidad y socialización. Intervenciones e investigaciones en salud y educación*. Buenos Aires: Novedades Educativas, 2007.

-----“La relación entre pensamiento y memoria y las condiciones de transmisión en Walter Benjamin: notas para reconfiguraciones identitarias juveniles”. En Villa, A. & Korinfeld, D. (Comps.), Ob. Cit.